

# LA CIUDAD

SEMANARIO REPUBLICANO—Órgano del partido de Unión Republicana

Suscripción

Alcoy: Un mes, 50 céntimos.  
Fuera: Un trimestre, 1'50 pesetas

Número suelto, 5 céntimos

ANUNCIOS

En cuarta plana,  $\frac{1}{16}$  una peseta al mes.  
En las otras planas, precios convencionales.

Redacción y administración  
P. CONSTITUCIÓN, 28 - 1.º

Año II.

Alcoy—Sábado 15 de Abril de 1911

Número 24

## EL FRACASO DE CIERVA

Por fin pasó el debate que, por contesión propia, tanto abrumaba al presidente del Consejo de Ministros, y tan deseado por Lacierva, y tanto, que dudaba este, y porfiaba, que los republicanos no se atrevieran á llevarlo á las Cortes, llegándose á cruzarse apuestas en pró de este extremo.

Que los republicanos no solo no han temido ni titubeado, sino que han sabido mantener con brillantez y gallardía sus puntos de vista en el proceso Ferrer, es cosa que salta á los ojos y que solo un desconocimiento de la realidad, ó un interés de escuela ó de partido, podrán desvirtuar.

Que Cierva, no diremos el partido conservador, pero que Cierva dudaba con sinceridad de que los republicanos tuvieran valor para tratar en las Cortes del proceso Ferrer lo creemos sin ningún género de duda y, al creerlo así, es porque abarcamos el estrecho y menguado círculo psíquico dentro del que gira toda la extraña mentalidad del repulsivo exministro de la Gobernación.

Así como él había intentado valerse de escitar la susceptibilidad del ejército, y contaba en este sentido con un éxito seguro, para arrojar contra sus contrincantes la animosidad y el veto del elemento armado, así creía él que lo propio estaba en la convicción de sus acusadores, y que esta convicción había de ser un obstáculo que había de paralizar toda acción encaminada á esclarecer las circunstancias de los procesos consecutivos á los sucesos de julio.

Pero su doble error no se hizo esperar: ni los republicanos temieron, por considerarlas estériles, las acechanzas de Cierva y los secuaces que le secundaban en su campaña, ni el ejército se dejó llevar de maquiavélicas seducciones ni adulaciones incongruentes.

Por eso Cierva y el partido maurista, pero principalmente Cierva, que evidentemente es el director y trajineante de cuantas torpes disposiciones han traído en malandanzas á su comunidad exgobernante, ha sufrido un nuevo fracaso y un repetido descalabro en el asunto Ferrer, dejando, él y su partido, incontestados los cargos que los republicanos, en una sucesiva serie de discursos á cual más luminoso y persuasivo, plantearon en el Congreso.

No importa que no se haya llevado á efecto la revisión legal del proceso, pues el debate ha sido una revisión efectiva para el mundo y para la historia.

Solo deseamos que, para bien de España, y para la incapacidad absoluta y perpétua de la comunidad maurista, no se desprenda esta nunca del hombre fatal cuyas torpezas, tan malignantes como atrevidas y estúpidas, han de ser el más seguro aliciente y el más poderoso instrumento de extinción de las ideas é intereses á él confiados.

Cierva, espíritu intrigante, activo, soberbio, egoísta, pérfido, siniestro, agresivo y bellaco, queda reducido, por la mezquindad de sus alcances, á estrellarse sempiternamente en sus intentos de alto vuelo. Su capacidad, que podría moverse libre y holgada en empeños subordinados ó de orden provincial ó regional, sucumbe y fracasa en sus empresas de categoría nacional y elevada, donde escapan á su pobre inteligencia los abarquantos conceptos sintéticos del gobernante y del estadista.

Por eso creyó que, desde el ministerio y con la preponderancia de que gozaba por aquiescencia de Maura, podía encauzar á su gusto de grado ó por fuerza ideas, tendencias y sentimientos; por eso despreció á la opinión española y á la opinión europea, creyendo que no podrían prosperar contra su conformidad y asentimiento; por eso no vió ni aún en la actualidad ha llegado á ver, que, desde que Ferrer cayó en los fosos de Montjuich, él no es ya más que un cadáver, bajo el punto de vista político.

Su inquieto forcejeo le llevó por primera vez á ministro, de cuya poltrona le arrojaron los estudiantes, al poco tiempo. Esta segunda vez ha sido la Europa entera la que le ha amonestado de su nulidad, arrastrando con su fracaso á todo el Gobierno.

Es probable que ya no vuelva á ser ministro, pero si lo fuera, no sabemos si decir por desgracia ó por fortuna, con su caída arrastraría, no ya al Gobierno, sino á algo que está un poco por encima.

J. MARTINEZ

## BROMAS Y VERAS

El semanario ilustrado «Nuevo Mundo», haciéndose el independiente y neutro, y el puramente informativo, es un verdadero periódico de Casa y Corte, con todas las ten-

dencias de la ley, si es que se puede aplicar eso de la ley á las tendencias.

Lo cierto es que en su último número publica dos fotograbados, por cierto muy limpios y perfectos, uno de Lacierva y otro de Melquídez Álvarez, uno en la página de enfrente del otro; y haciéndose el imparcial escribe lo siguiente al pie:

### “D. Melquídez Alvarez

En la discusión del asunto Ferrer intervino este elocuente diputado asturiano. Tuvo palabras de dureza al atacar al Código de Justicia Militar por que fué juzgado aquel procesado y manifestó que el sumario se hizo con carácter tendencioso, determinando estas manifestaciones ruidosas y enérgicas protestas del ministro de la Guerra y de los diputados conservadores que tienen asiento en el Congreso.

### D. Juan de la Cierva

En la intervención que el exministro conservador tuvo en el debate parlamentario del proceso Ferrer, condenó enérgicamente la campaña revolucionaria que se hace á la sombra de este asunto y planteó ante la Cámara la culpabilidad del acusado y la justicia del fallo del tribunal militar, sobre el cual afirmó que no había ejercido presión ni influencia alguna el Gobierno que entonces ocupaba el Poder.

No hay peor mentira que la verdad ó medias, ni parcialidad más fuertes que la que se hace la distraída.

Contra las manifestaciones de D. Melquídez vinieron las protestas del ministro y de los diputados conservadores, protestas que en cierto modo vienen á desvirtuar las afirmaciones del diputado republicano; pero contra las condenaciones y planteos de don Juar, silencio y la última palabra.

Y á través de D. Juan y de D. Melquídez, el semanario de referencia suelta con disimulo é intención aviesa, sin que aparezca muy clara su tendenciosa intervención, la especie de que á la sombra del asunto Ferrer se hacia campaña revolucionaria, pues esto no es que lo dice Lacierva, sino que lo condena, dándolo, haciéndose el distraído y el zueco «Nuevo Mundo», por hecho fuera de contradicción.

A «Nuevo Mundo» se le B. L. M. (se le ve la M.)

En el diario cerca que se publica en Alcoy aparecen, bajo el epígrafe de «Profecía», unas dulces reconvencciones que hacen llorar á las piedras, pero, tenemos para nosotros, que han de resultar enteramente ineficaces. Dice:

«¡Oh España! Responde á esta pregunta. ¿Qué mal te ha hecho el sacerdocio católico para que lo trates con tanta hostilidad?»

«Y ¿porqué (debiera decir por qué ¿porqué (idem) aborreces tan despiadadamente á los ministros del santuario y á las vírgenes del Señor?»

¿Acaso no educan á tus hijos en las escuelas gratuitas y recojen á tus ancianos padres que dejas abandonados...?»

¿Por ventura no tienes en el sacerdote un amigo fiel, un consejero imparcial y un paño de lágrimas en las más tristes vicisitudes de la vida? Y ¿porqué (idem) le odias?»

¡Hombre! No parece sino que no se haya dicho de mil maneras y en diversas ocasiones el porqué de esos odios que pregunta el diario clerical, haciéndose todo nuevas.

¡Pues si para contestar á la interrogación sobre el mal que nos ha hecho el sacerdocio católico necesitamos tres gruesos tomos!

Y ¡ah! es nada, el espacio que necesitaríamos para quitar la pega de que andan provistas sus escuelas, y sus asilos, y sus imparciales consejos, y sus paños de lágrimas!

En resumen: si algo tiene el agua cuando la bendicen, algo tiene el sacerdocio, y no de muy santo, cuando concita tanto los odios, y principalmente de los desvalidos.

No valen palabras buenas ni jactancias humanitarias cuando un cúmulo secular de hechos vienen á desmentirlas, ni nos engaña el diablo por más que trate de esconderse tras de la cruz.

## La polémica entre un fraile y un sabio

AL DOCTOR MAESTRE  
III

Burla burlando vamos entrando en materia y vamos acorralando á mi agustino «imaginario», ya que el hijo de su madre no saldrá del toril ni con humo de zapatos, á pesar de lo cual hemos de divertirnos con fantasías antifraileñas para alegrar las fraillunas y lúgubres realidades de la vida.

Y dicho lo que va dicho, tócame ahora hablar de un punto que ustedes han tocado y soslayado varias veces en sus escritos, á saber: la moral de la polémica, que puede ser inmoral en el fondo, ó en las formas, ó en entrambas cosas á la vez.

El P. Zacarías ha de ser necesariamente inmoral en el fondo mientras sea fraile; y ahora, después del juramento antimodernista, mucho más que antes.

Inmoral es el fondo de la polémica, cuando uno de los contrincantes está predeterminado á no aceptar la verdad que acaso surgiera, si no se conforma á sus conclusiones previas; es inmoral cuando estas conclusiones son sabidamente falsas é ilógicas; es inmoral el fondo, cuando el contrincante finge buscar principalmente la verdad, buscando realmente otros intereses.

Ahora bien: el P. Zacarías está confirmado por voto solamente en las ideas dogmáticas de que no puede aparentar públicamente la menor duda sin exponerse á que le rompan la cogulla; y dejará de ser fraile antes que dejar este entercamiento esencial al fraile. Y esto es inmoralidad polémica.

Por esto él y todos los frailes que merodean por el campo científico no hacen más que espigar de acá y de allá lo que de cerca y de lejos, por las hojas ó por el rábano, á buen traer ó á mal traer, sirve real ó aparentemente á sus conclusiones previas; y fingen no ver, no entender ó interpretar mal, las ideas más palpables que les contrarían.

Con esto dicho queda que ni el P. Zacarías, ni otro fraile alguno, pueden entrar en polémica con el puro anhelo de la verdad, sino que entran en ella con el fin preconcebido de torcerla, deformarla, desfigurarla, y cuando no, de enredarla y escarnecerla en sí misma ó en la persona del contrario.

En esto el P. Zacarías, estará conmigo como sabio y disconforme como fraile; y

siendo así que el fraile es el único que puede exteriorizarse, por fuera dirá que soy un pícaro sofista y por dentro confesará que tengo razón. De modo que es él el que está en desacuerdo consigo mismo, y en esto... no intentaré yo acordarle mientras no disponga de aquellas rentas de que antes hablamos.

Por razón de la forma, la polémica es inmoral buscando enredos, confusiones, cuestiones incidentales, chirigotas, agudezas, y, en fin, sacando las picardías de que cada fraile tiene un saco en el cráneo.

Y cuánto ha usado y abusado de estas armas ilícitas y deshonestas el P. Zacarías en sus cartas, ahí está de cuerpo presente.

Porque inmoralidad polémica es tomar pretexto de una alusión hecha en el Senado á propósito de la enseñanza y de una cuestión escueta, para espigar de los libros todos de un catedrático de larga vida unas cuantas proposiciones incoherentes, inconexas y abstrusas, atacando en ellas, no solo el valor positivo, sino la originalidad. Inmoralidad polémica es (y esto es habitual en el P. Martínez) provocar á discusión pública desde un diario sobre cuestiones para cuya inteligencia el público no está preparado, estando en cambio prevenido por el perjuicio en favor de los errores contrarios, siendo imposible físicamente poder llevar á término tal discusión en un país como España, en que, así estuvieran discutiendo en el cielo Escoto y el Padre Eterno, al salir un chirigotero anunciando la corrida de toros ó una exhibición de la Bella Chelito, no quedaría fraile ni sacristán que no echase á correr.

Y es archi inmoral utilizar sabidamente esta impotencia física de las circunstancias como indicio ó prueba de la certeza del error de cual recurso abusó lamentablemente y cínicamente el P. Zacarías en las conferencias de San Ginés.

Y es hiper-super-archi-inmoral el simular independencia de espíritu y honradez y libertad de convicción un fraile que tiene atada y vendida á perpetuidad esa libertad de criterio, y que tiene jurado no discutir en su interior, ni admitir dudas, ni reconocer reparos en *su fe*, que es su cogulla, su prestigio, su negocio, su carrera, su profesión, su oficio y su comederio.

Y esto si que es inmoral, el simular desprecio de los votos y disposición á perjurar de sus juramentos: y no habiendo tal, el tal fraile polemista es un simulador, un metómano, un farsante y un impostor.

Algo de lo cual podrá hallar el P. Zacarías reglamentado y explicado en el *Kempis de los Literatos*, que seguramente debe ser obra de los frailes.

Y todo ello se ve demostrado en la historia polémica de la frailería, sin exceptuar la polémica agustino-jesuita, de cuyas fases, incidentes y maldad interior existen preciosos documentos en la biblioteca del Instituto de San Isidro, en donde se comprueba que los agustinos son redomados jansenistas por dentro y sumisos católicos por fuera, y que tanto á ellos como á los jesuitas les importa un blédo la verdad y la honradez de convicción, que son los ejes éticos de la moral polémica.

De modo y de manera que el P. Zacarías está castrado en sus órganos polémicas por la cuchilla de los votos, siendo inútil cuanto diga y cuanto haga para simular una libertad de conciencia de que carece y que no puede reasumir (aquí si que pega el verbo, ¿verdad P. Zacarías?) sin incurrir en la excomunión del Papa y de la Orden.

Por esto no puede darse un fraile sabio, y sólo puede darse el fraile travieso, capaz de irritar con sus artes polémicas al más fleumático, según han irritado á Hackel los jesuitas alemanes merodeadores y ratas de la ciencia, que cultiuan sólo para extraer de ella la hiel utilizada para el absurdo dogmático.

El P. Martínez ha cultivado, según parece la Química Biológica, habiendo sido alumno del Dr. Cajal.

¡Menudo pisto que se dá el dichoso fraile

con eso de alumno del Dr. Cajal. Como si el Dr. Cajal no tuviese ningún alumno imbécil... O como si un ex-alumno del Dr. Cajal no pudiese convertirse en un mono sabio al vestirse de fraile ó de torero... Y como si no pudiesemos venerar al maestro sin dejar de azotar al alumno... Es manía esta de los frailes de quererse vestir con plumas ajenas... ¿Qué es un agustino? Un hijo de San Agustín, que no tuvo hijos... Y un hermano de Lutero, que sí tuvo hijos y hermanos y primos... Yo no soy ex-alumno de nadie, y tuve de maestros á insignes botarates que me enseñaron todo lo que he tenido que desaprender.

Decíanos que ha cultivado, con el Doctor Cajal, la Química Biológica, y siendo fraile como es, en esta Química debiera haber ido á buscar la prueba experimental de la transubstanciación eucarística, demostrándola desde el púlpito de San Ginés, que, por virtud de la consagración, el vino pasa á ser sangre divina, que puede inyectarse impunemente en las venas, que pierde sus virtudes alcohólicas y sus peligros, que no emborracha, que aparecen en él las hemáticas y los glóbulos todos de la sangre, que cristaliza como la sangre, que en las heces aparece con los residuos hemáticos, y que, renovándose la sangre humana cada cinco semanas (es un decir de sabios), y nutriéndose de la sangre todos los demás tejidos y humores, que se renuevan cada siete años (es otro decir), bastará con esto someter á otro individuo á alimentarse exclusivamente de pan y vino consagrados para que su cuerpo resulte totalmente el cuerpo de Cristo inmortal, impasible y más divino y más puro que el que El paseó por el mundo, extraído de las patatas, berzas, berzas, besugos y cordeiros que comía.

Esto sería empresa biológica digna de un fraile y digna de ser expuesta en el púlpito de San Ginés, cuya puerta no pasó Nakens, por más que digan lo contrario sus difamadores entre otras muchas razones, por la sencillísima razón canónica de que estando plagado de excomuniones, al entrar él en el templo habría tenido que suspender Fr. Zacarías el sermón y habrían debido salirse los fieles para no *comulgar in divinis* con tan ilustre y excelente impío.

Y además no fné, porque sabía que en vez de esos experimentos de química eucarística tan curiosos, y convincentes y oportunos, el P. Zacarías, olvidado de los alambiques del gabinete químico, *quod erat demonstrandum*, saldría con sus cubileteos de ergotista frailuno, *quod quidem demonstratum manet*, siendo tan inmoral en el púlpito predicando, como en el diario polemizando.

Hasta la próxima, ilustre doctor, deseando que al P. Zacarías le sepan á canela estos articulillos.

S. PEY ORDEIX

## La fuerza de la lógica

Asistí al anochecer al sermón del jesuita P. Más, y no pude ahuyentar de mi cerebro la obsesión que me produjeron las explicaciones que del Juicio final, Cielo, Purgatorio é Infierno nos hizo.

Después de cenar y con el fin de ver si se me despejaba la cabeza, me fuí al teatro.

Representaban «El Conde de Luxemburgo», y ni hasta en el vals de los besos, con música tan deliciosa como tiene, logré quitar de mi cabeza aquellas escenas de horror del valle de Josaphat, formadas por recuas humanas, larguísimas, interminables, que guiadas por un demonio cojo, iban á sepultarse para siempre en los abismos infernales.

La cara de conmiseración de los enviados al purgatorio, y algunos idiotas, pocos, y niños menores de siete años que dejaron de existir, en gracia de Dios, eran mandados al Cielo, después de lavarles las posaderas á muchos de ellos.

Desesperado por el aburrimiento retiréme á casa y me acosté, buscando en los

brazos de Morfeo el sosiego que la oración del jesuita me había robado.

Me dormí, como tengo por costumbre, como un leño, si es que los leños duermen Soñé.

Soñé, que estaba presenciando el Juicio Final y aguardando turno estaba, cuando un angel me llamó á declarar.

No hice más que presentarme y el Tribunal leyó en mi conciencia la nota de todos mis hechos como en libro abierto.

Demasiado crédulo y bonachón en la niñez, los que se titulaban ministros del Señor, me fueron abriendo los ojos, con sus lujos, sus barragañas, sus orgullos, su carencia de amor al pobre.

Mi afán en busca de la verdad, leyendo y estudiando á Cicerón, La Biblia, Daudet, Volney, Diderot, Spencer, San Agustín, Edward Bellamy, Tolstoy, Voltaire, Sor Juana Inés de la Cruz, Poe, Hugo, Ibsen, Nietzsche, Ganivet, Shakespeare y cuantos libros cayeron en mis manos.

Mi desesperación, al verme enredado en las mallas del Código por un documento que firmé á un usurero criminal y sin conciencia. Mi gigantesca lucha por el pan de mis hijos, tenaz, loca, desesperante. Todo, absolutamente todo, lo leyeran aquellos jueces, inflexibles, imparciales y justos.

En su infinitesimal balanza, pesaron hasta mis más recónditos pensamientos, hasta deseos tan vagos como el susurro del aura en las mañanas del espléndido y tranquilo Mayo.

Vista la causa, no encontraron mis jueces méritos bastantes para entrar en el cielo, puesto que me faltaba la inocencia de los idiotas é irresponsables. Tampoco era condenable, puesto que mis faltas obedecían siempre á causa justificada, á circunstancias obligantes.

Dictada la sentencia, fuí condenado á formar parte de la guardia de honor de S. M. Lucifer.

Una voz estentórea, un berrido espantoso me despertó sobresaltado.

Era el sereno que cantaba las dos, y que estaba lloviendo, precedidas ambas noticias de la salutación del angel, Ave María Purísima.

Costumbres bárbaras, pensé. ¿Que me importa á mí que esté lloviendo, si estoy a cubierto, y si quiero saber la hora que es, ya la miraré en el reloj.

Presto me quedé dormido otra vez y seguí soñando.

Han pasado varios años ¿Cuántos? Bastantes para que los que fueron enviados al purgatorio cumplieran ya su condena y estuvieran en el Cielo disfrutando de la bienaventuranza de los benditos bienaventurados.

En el purgatorio, se habían cerrado sus puertas y puesto sobre ellas el letrero de «Se alquila».

San Pedro, ya no se molestaba abriendo y cerrando las puertas, más que de vez en cuando, que Dios salía á dar un paseo por los espacios siderales.

El silencio de las tumbas, era comparable al fragor del combate y al estampido del cañón, comparado con el que reinaba entonces por los espacios; Ni la más ligera brisa, ni el piar de un pajarillo, ni el beso de una hoja de rosa al caer en arena mojada, se oía.

Una tarde, con el fin de distraer los largos ocios de nuestro soberano, el maestro de ceremonias, organizó una cabalgata formada por la plana mayor y ayudantes de campo, montados sobre brujas del aquelarre que á su vez montaban las clásicas escobas, prioras y monjas de varios conventos, llevando á guisa de bridas los escapularios de sus diestros órdenes religiosos.

Ibamos como á demonios, naturalmente, a galope tendido, gastando diabólicas bromas con nuestras cabalgaduras, cuando notamos que Lucifer, refrenaba el ímpetu del fogoso cardenal que montaba, precioso

ejemplar de quince dedos sobre la marca.

No lejos, vislumbramos la silueta augusta del Creador del Mundo, tal cual nos lo pintaba la iglesia romana: Ropa talar de anchos pliegues, blanca como un ampo de nieve; al aire su cabeza venerable con blondas guedejas; lengua barba, pies descalzos.

Tiró el Rey las riendas al azar, las cuales recogí al vuelo por hallarme más cerca, y desmontándose de un salto, fué á saludar á la Omnipotencia Divina.

Alejóse algún tanto la endiablada cabalgata hasta detrás de una nube, en donde siguió sus sangrientas burlas con las abadesas y yé me quedé aguardando á respetuosa distancia, que acabara aquella conferencia singular, tan singular, que no habían presenciado otra igual los siglos.

A poco, la voz de los dos interlocutores fué subiendo de diapasón y de donde yo estaba se oía perfectamente lo que hablaban.

«—¡Apártate maldito!—decía Dios, con su soberana majestad.—Aun resuena en mis oídos tu *non serviam*, pedante y orgulloso. Aun no he olvidado el mal que hicistes á las criaturas creadas por mi soberana voluntad.

»Yo creé, desde la estrella Sirio, ciento doce mil millones de veces más grande que el Mundo, hasta el infinitesimal baci-lus. Desde el inconmensurable espacio, que no tiene principio ni fin, hasta el imperceptible microbio. Yo poblé la tierra de plantas y animales, el mar de variados peces, los aires de pintadas aves y por fin creé al hombre á mi imagen y semejanza poniendo en su frente un destello de lo que me hace ser Dios, una partícula de inteligencia y por cuyo ser, sacrificó mi hijo su preciosa sangre para rescatarlo del pecado.»

Silencio profundo siguieron á estas augustas palabras.

Luzbel, fué el primero que esta vez rompió el silencio.

«—Otra cosa creaste y de las más importantes—dijo.—Creaste la lógica. Esa disposición natural para discurrir con acierto y exactitud, esa consecuencia legítima de los hechos, por los cuales, inmediatamente se derivan otros.

«—Si creastes tantas cosas para que la humanidad te bendijera sabiendo como sabías que esa humanidad era ignorante, ¿porqué creastes el pecado y lo creastes tan bello y seductor? Porque convendrías, que todo lo mejor del Mundo lo pusiste pecado, y si quisistes crear el pecado ¿porqué no haces á la humanidad perfecta?

«—¿Que diríamos de una madre que dejara al alcance de su hijo de pecho, una brillante navaja de afeitar y después lo castigara por haberse cortado? ¿Eso es lo que has hecho con la humanidad, más te valiera no haberla creado!

«—Por eso, ¡tu que tanto creaste y tan poco como tienes! ¡Yo que nada creé, lo tengo todo!

«—Tu más preciada joya, el hombre, de cuya creación aun te enorgulleces, está en mi poder.

«—Tú creastes millones y millones de ellos ¿cuántos te acompañan? Contadísimos. Casi ninguno en número, comparado con la producción.

«—En cambio yó, que no me tomé la molestia de crear uno siquiera, tengo mis antros abarrotados de carne humana como las sentinas de los buques negreros en tiempos en que el Marqués de Comillas amasó con sangre y lágrimas su fabuloso capital.

«—¿Los quisistes salvar de mis garras y no pudistes? No has sido, ni eres omnipotente.

«—¿Pudistes y no quisistes? Has sido y sigues siendo cruel.

«—Si estabas en todas partes, ¿porqué no evitas las guerras, hambres, desolaciones y crímenes, que siempre sufrían los más inocentes?

«—¿Si todo lo veías, si todo pasaba por

«tu mano, porque das poderes á tus ministros, diciéndoles que, lo que ellos atasen en la tierra, atado quedaría en el Cielo...»

«Falso,—gritó Dios.—Si así hubiese sido no tendrías en el infierno á tantos padres de la Iglesia como el que te sirve de cabalgadura.

«Esos fueron los colaboradores de tu obra maldita, tus mejores aliados, esos los que engañaron á la humanidad, esos han sido los verdaderos culpables de que á mí en el Mundo no se me conociera tal cual soy.»

Despertéme.

Raudales de luz, en raban por el abierto balcón, mandados por un Sol del poético Abril.

Mis dos nenos, preciosas criaturas de cinco y ocho años, charlaban en su alcoba con esa alegría que presta la niñez ¡Dicha esa edad!

Vistiéndome, pensaba fijamente, uno de los más grandes absurdos de la Iglesia, es la invención de infierno, por falta de lógica, una de las más grandiosas obras del Sumo Hacedor.

TOMILLO.

## IGNACIO DE LOYOLA

Para conquistar gran fama y ser fundador, os aconsejo que seais loco, pero que vuestra locura sea oportuna en la época en que vivís. En vuestra locura debe haber un fondo de razón que dirija vuestras extravagancias y que os haga ser excesivamente tercos. Podrá suceder que os ahorquen, pero si no os ahorcan, debéis abrigar la esperanza de que os erijan altares.

¿Podéis decirme en conciencia si hubo jamás en el mundo otro hombre más digno de una casa de orates que San Ignacio, ó sea a Inigo el de Vizcaya, que era su verdadero nombre? Le trastorna el juicio la lectura de la «Leyenda Dorada», como más tarde se lo trastornan á Don Quijote de la Mancha los libros de caballería. El buen Inigo empieza por ser el caballero de la Virgen, y vela sus armas en honor de su dama. Se le aparece la Santa Virgen, que acepta sus servicios; luego se le aparece varias veces, llevando consigo á su Hijo. El diablo, que está en acecho y que prevé todo el mal que los jesuitas le causarán un día, arma una batahola de duende dentro de la casa, en la que rompe todos los vidrios. Pero el hijo de la Virgen lo expulsa haciéndole el signo de la cruz; el diablo huye á través de las paredes, dejando en ellas una gran abertura, que cincuenta años después de este suceso todavía se enseñaba á los curiosos.

Su familia, al ver el trastorno de sus facultades mentales, piensa en encerrarle y en ponerle á dieta; pero él se desembaraza de su familia lo mismo que del diablo, y huye de ella sin saber á dónde. Encuentra á un moro y disputa con él sobre la Immaculada Concepción; el moro, que comprende su estado, le deja lo mas pronto que puede. Inigo no sabe que hacer; si matar al moro ó rezar á Dios por él; deja que decida esta cuestión su caballo, que más cuerdo que él, vuelve á tomar el camino del establo.

Ignacio, después de esta aventura, resuelve ir en peregrinación á Bethlem, mendigando. Su locura aumenta en el camino; los dominicos tienen lástima de él en Manresa; y lo retienen en el convento durante algunos días, hasta que le dejan ir, viendo que no conseguían curarle. Se embarca en Barcelona, llega á Venecia, de donde le expulsan; vuelve á Barcelona, siempre mendigando, siempre teniendo éxtasis, y viendo con frecuencia á la Santa Virgen y á Jesu cristo.

Le hacen comprender por fin que para ir á Tierra Santa á convertir turcos, cristianos de la Iglesia griega, armenios y judíos, necesitaba estudiar algo de teología, es indispensable saber antes gramática y conocer el latín, pero esto no le dá cuidado; vá

al colegio á la edad de treinta y tres años á estudiar esas materias; allí se burlan de él y no aprende nada.

Desesperado de no poder ir á convertir infieles, le tuvo lástima el diablo; se le apareció y le juró bajo la fe de cristiano, que si queria entregarse á él le convertiría en el hombre más sabio de la Iglesia de Dios. Ignacio no tuvo inconveniente en someterse á la disciplina de semejante maestro; y volvió á asistir á clase, en la que le dieron latigazos algunas veces, pero no por eso fué más sabio.

Expulsado del colegio de Barcelona, perseguido por el diablo, que le castigaba por haberse arrepentido de aceptar la proposición, abandonado por la Virgen María, que no se cuidaba de proteger á su caballero, no por eso desistió éste de sus propósitos. Empezó á recorrer el país con los peregrinos de Santiago, y á predicar en las calles de ciudad en ciudad. Le encierran en las cárceles de la Inquisición; cuando sale de éstas le meten en la prisión de Alcalá, de la que se escapa y vá á Salamanca, donde lo vuelven á encerrar. Conociendo por fin que no podía ser profeta en su patria, se resuelve á ir á estudiar á Paris; y hace el viaje á pié, precedido de un asno que llevaba su equipaje, sus libros y sus escritos. Al menos D. Quijote llevaba un caballo y un escudero; Ignacio no llevaba ni una cosa ni otra.

En Paris encuentra las mismas vejaciones que en España; le bajan los calzones en el colegio de Santa Bárbara, con la idea de azotarle ceremoniosamente. Su vocación le hace al fin ir á Roma.

¿Cómo pudo suceder que un hombre extravagante fuera muy considerado en Roma, tuviera discípulos y resultase el fundador de una orden poderosa en la que ingresaron personas muy dignas de estimación? Era terco y entusiasta, encontró otros entusiastas como él, á los que se asoció. Estos, que estaban dotados de más razón que él, restablecieron un poco la suya, y llegó á ser más cuerdo al finalizar su vida, y hasta tener habilidad para conducirse.

Quizás Mahoma empezó por ser tan loco como Ignacio en las primeras entrevistas que tuvo con el angel Gabriel; y quizás Ignacio, colocado en la situación de Mahoma, hubiera realizado las mismas hazañas que el profeta, porque era tan ignorante, tan visionario y tan bravo.

VOLTAIRE.

## LA BIBLIA

Comentada por un profano.

(Continuación.)

14 Y Jehová dijo á Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el Aquilón, y al Mediodía, y al Oriente y al Occidente;

15 porque toda la tierra que ves, la daré á tí y á tu simiente para siempre.

16 Y haré tu simiente como el polvo de la tierra, que si alguno podrá contar el polvo de la tierra, también tu simiente será contada.

17 Levántate, ve por la tierra á lo largo de ella y á su ancho; porque á tí la tengo de dar.

18 Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el alcornocal de Mamré, que es en Hebrón, y edificó allí altar á Jehová.

«No nos parece muy oportuno el momento escogido por Jehová para prometer á Abram tantas grandezas y venturas, para él y su simiente; en primer lugar porque no había de parte de Abram ningún hecho reciente que le hiciese acreedor á aquellas gracias, y que moviera el entusiasmo de Jehová para determinarle á tan generosas prodigalidades; y en segundo tér-

mino porque aún estaba reciente la fechoría de Egipto por la que comerció con la hermosura de su mujer; y si después de esto se miraba tan mimado y favorecido calcúlese los miros que el Patriarca pondría en su futura conducta.

Bien es verdad que aquellas promesas de Jehová eran pura broma como ha demostrado la historia: ni Abram y su descendencia han poseído jamás el inmenso territorio que se alcanza con la vista, desde las alturas de Bethel, y que comprende todo el suelo contenido entre el Eufrates y el Nilo, ni su simiente llegó en ninguna época á ser muy numerosa.

El mayor territorio que lograron dominar los judíos fué en la próspera época de Salomón, y no obstante solo llegaron á dominar una extensión poco superior á la de Portugal. En lugar de las bienandanzas que Jehová les habia prometido, solo obtuvieron los hebreos cautiverios, servidumbres y dispersiones, y aún en la actualidad, la simiente de Abram no tiene patria, y vive dispersa en varias naciones.

Por eso hemos dicho que todas aquellas promesas de Jehová eran pura guasa y traviesa ironía con quien seguramente no merecia otra cosa; pues mejor que decir á Abram que le daba á perpetuidad aquellos extensos territorios, mejor hubiera podido decirle que, á perpetuidad, habian de ser extranjeros en todos los lugares.»

Abram libra á Lot-Melchisedeo

14 Y ACONTECIÓ en los días de Amzaphel rey de Shinar, Arioch rey de Elasar Chedorlaomer rey de Elá, y Tidal rey de naciones,

2 que estos hicieron guerra contra Bera, rey de Sodoma y contra Birsha rey de Gomorra, y contra Shemeber, rey de Zeboim y contra el rey de Bela, la cual es Zoar

«Todos estos reyes, por lo visto, serian reyezuelos de tres al cuarto, por cuanto vemos que su reino se reducía á una sola población; pero nos choca eso de Tidal rey de naciones, porque si verdaderamente era así como suena, no sabemos quien aconsejó á este emperador aliarse con aquellos reyezuelos de poca más respetabilidad que los de baraja. Lo probable es que el rey á que aludimos seria algún rey sin reino; un rey como esos obispos que no tienen obispado; en suma: un rey *in partibus infidelium*, pues de otra manera se hubieran significado las naciones de su dominio, y también es seguro que no hubiera andado en tratos con aquellos pelones.»

3 Todos estos se juntaron en el valle de Siddim, que es el mar salado.

4 Doce años habian servido á Chedorlaomer, y al decimotercio año se rebelaron.

5 Y en el año décimocuarto vino Chedorlaomer, y los reyes que estaban de su parte, y derrotaron á los Raphaitas en Asheroth-carmain, á Zugitas en Ham, y á los Emitas en Shave-Kiriataim.

6 Y á los Horeos en el monte de Seir, hasta la llanura de Pharan, que está junto al desierto.

7 Y volvieron, y vinieron á Emmisphat, que es Cades, y desvastaron todas las ha-

ciendas de los Amalecitas, y también á Amorreos, que habitaba en Hazezontamar.

8 Y salió el rey de Sodoma, y el rey Gomorra y el rey de Adma, y el rey de Zeboim, y el rey de Bela, que es Zoar, y ordenaron contra ellos batalla en el valle de Siddim;

9 es á saber, contra Chedorlaomer rey de Elam, y Tidal rey de naciones y Amraphel rey de Shinar, y Arioch rey de Elasar; cuatro reyes contra cinco.

10 Y el valle de Siddim estaba lleno de pozos de betún; y huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra y cayeron allí; y los demás huyeron al monte

11 y tomaron toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas sus vituallas, y se fueron.

12 Tomaron también á Lot, hijo de un hermano de Abram, que moraba en Sodoma, y su hacienda y se fueron.

13 Y vino uno de los que escaparon, y denunció á Abram el Hebreo, que habitaba en el valle de Mamré Amorreos, hermano de Eschol y hermano de Auer, los cuales estaban confederados con Abram.

14 Y oyó Abram que su hermano estaba prisionero, y armó sus criados, los criados de su casa, trescientos dieciocho, y siguiólos hasta Dan.

15 Y derramóse sobre ellos de noche él y sus siervos, é hiriólos, y fuéles siguiendo hasta Hobah que está á la izquierda de Damasco.

16 Y recobró todos los bienes, y también á Lot su hermano y su hacienda, y también las mujeres y gente.

«Claro es que cuando Abram se decidió, con sus trescientos dieciocho pastores, á atacar á los cuatro reyes, poderosos y triunfantes, que habian invadido y devastado toda la llanura del Jordán hasta el desierto, es seguro que contaba con la cooperación de Jehová, su amigo y protector, por más que no se dice en el relato que hicieran propósito previo. A no ser así es seguro que Abram y sus pastores hubiesen llevado la más fenomenal paliza de que hiciera mención la historia, y puede que no hubiesen escapado con vida.

Solo con la ayuda de Jehová se concibe que Abram, con un puñado de pastores, venciera á cuatro reyes coaligados que disponian de numerosos ejércitos bien aguerriados, y los persiguiese hasta Damasco, que dista de Sodoma más de cien millas.

(Continuará)

## Los presos por los sucesos de julio en Alcoy

El domingo pasado vinieron á visitarnos dos individuos de la Comisión *propresos*, para notificarnos la satisfactoria nueva de que el último preso Isabel Satorre, por aquellos sucesos, quedaría esta semana en libertad.

Al propio tiempo nos suplican hagamos constar públicamente su agradecimiento, y el de los que fueron presos, á cuantas personas han intervenido en favor de estos reuniendo socorros y realizando gestiones para conseguir su libertad, manifestándonos, para evitar conatos de adjudicación en favor de ningún partido, que han contribuido en su bien personas de todas las tendencias é ideas políticas.

## ESPECTÁCULOS

### TEATRO CIRCO

Esta noche debuta el fenomenal ventrilocuo Sr. Sanz con su grandiosa colección de autómatas, formando además parte del espectáculo los cultos y artísticos bailes de la célebre *Argentinita*, y la exhibición de escogidos cuadros cinematográficos.

Imprenta de «El Serpis»

Plaza San Cristóbal, núm. 28.—ALCOY

# E. MARTINEZ BAYARRI

CASA FUNDADA EN 1860

"PARIS-MADRID," "La Fuente del Oro,"

BAZAR DE MODAS

Polavieja, 2

(Junto á la Casa Consistorial)

Sombrerería Martínez

Mosén Torregrosa, 2 (antes Vall)

(Junto á la Fuente del Oro)

Modas para señoras y niñas. Se componen y reforman sombreros de todas clases. Precio fijo. Exposiciones dominicales.

Sombrerería y Gorrería para caballeros, mocitos y niños. Ultimos modelos. Precios económicos.

IMPORTANTE. Prohibida terminantemente por la Ley del Descanso Dominical la venta en domingo, ruego á la distinguida clientela de estas sus casas procuren servirse todos los demás días de 6 de la mañana, á 10 de la noche incluso los sábados hasta las 11 de la misma, en todo el ramo de

**MODAS, SOMBRERERÍA Y GORRERÍA**

# EL GATO

Ultramarinos  
= y Comestibles

DE JOSÉ MAYOR

San Nicolás, 15

Gran surtido en conservas, embutidos, jamones, cafés, chocolates y demás artículos propios de este ramo.

## MOYA - Sastre

SANTA RITA, 42

# EL AGUILA

Saldos en toda clase de tejidos - Liquidación de todos los artículos de invierno

VERDADERAS GANGAS

GRANDES REBAJAS DE PRECIOS

Mantas de lana, géneros de punto inglés, tapabocas, nubes y toquillas lana, lanillas y franelas, paños para abrigo, refajos de punto, pañuelos de lana y demás artículos de la temporada, á la mitad de su precio. Todos los demás géneros con grandes rebajas.

EL ÁGUILA ES LA CASA QUE VENDE MAS BARATO

VENTAS AL CONTADO

PRECIO FIJO

POLAVIEJA, 5 Y 7

## Los Electromotores A. E. G.

están reconocidos como los de construcción más sólida, y que se fabrican con arreglo á las prescripciones de la Asociación de Ingenieros Electricistas de Berlín; de rendimiento y consumo inmejorables.

La A. E. G. Thomsom Houston Ibérica (Sociedad anónima), tiene siempre existencia en sus almacenes de España de sus electromotores para su instalación autorizada por la Sociedad Hidro-eléctrica Española.

Ventas al contado con descuento y á plazos mediando garantías.

Instalaciones completas de centrales eléctricas. Bombas de riego accionadas por electromotores. Tranvías y ferrocarriles eléctricos. Turbinas de vapor. Gruas eléctricas. Transportes de fuerza y redes de distribución. Telegrafía sin hilos sistema Telefunken.

Estudios, proyectos y presupuestos gratis.

En Alcoy: Carlos Moreno

Hotel Comercio.

y Gisbert Segura y C.<sup>a</sup>

Electricista Alcoyana.

## Ricardo Gil

Ferretería del Toro

Recibido el surtido del calzado de abrigo para la temporada de invierno.

Precios económicos

Polavieja, 17

## Casa Chordi

Polavieja, 15

Mercería, quincalla, bisutería, perfumería, géneros de punto y novedades.

Guantes, paraguas, sombrillas, juguetes, artículos de piel y camisería. Piel para abrigo, trajes y gabanes confeccionados para caballero y niño, á precios limitadísimos.

Además, el dueño de este establecimiento, deseoso de facilitar á su distinguida clientela la adquisición de las últimas novedades de Paris, ha logrado relacionarse con una importante fábrica de abrigos confeccionados para señora, pudiendo además de las existencias que posee de modelos exclusivos, servir los encargos que se le confieran.

## Vinos especiales para mesa

TIPOS VALDEPEÑAS Y BLANCOS

Procedentes de las propiedades de D. Salvador Pérez Marsa de Villena.

PRECIOS ECONOMICOS: Para pedidos dirijanse á mi representante

D. ELECTO FRANCES, Santo Domingo, 2.-Alcoy

## EL SERPIS

Imprenta, Librería y Papelería  
San Cristóbal, 28.-ALCOY

Se hacen con el mayor esmero y economía cuantos trabajos tipográficos se soliciten.